

INTERVENCIÓN EN EL CONGRESO DE LA ESCUELA FREUDIANA DE PARÍS EN LA GRANDE-MOTTE

Jacques Lacan

Intervention au Congrès de l'École Freudienne de Paris à La Grande-Motte, la tarde del **2 de Noviembre de 1973**. Publicada en *Lettres de l'École freudienne*, nº 15, 1975, pp. 69-80.¹

¹ La versión francesa de este texto puede consultarse también en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, que ofrece en su página *web* la *école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/> — Salvo indicación en contrario, todas las notas son de esta traducción, así como todo lo que, intercalado en el cuerpo del texto, está encerrado entre llaves {}.

¡El congreso de La Grande-Motte! Confiesen, a pesar de todo, la Grande Motte es algo en francés.²

No era una razón porque eso se llamara así para que yo esté colmado. Ahora bien, resulta que gracias a Faure, gracias a este puñado de montpellierinos que comprendieron cómo — porque, por supuesto, teníamos experiencias anteriores de congresos fallidos, en los que a pesar de todo había siempre algo que se había trabado, que había cojeado — gracias a sus cuidados, esta mañana pude ir a una sala llamada de grupo y ver que todo el mundo aportaba allí su experiencia, no vacilaba en decir lo que resultaba de ella. Ya ayer esto era muy neto, pero esta mañana, estuve seguro de ello. Este congreso me colma. Hay que decirlo, debí esperar un poco. Pero finalmente está ahí. Gracias a nuestros amigos montpellierinos, está ahí.

Pero como ya ayer, estaba al respecto lleno de esperanzas, fue ayer a la tarde que con alguien que se encontraba en el hotel donde me alojo en Montpellier, me dije que éste era verdaderamente el caso en el que yo pueda hacer como todo el mundo, es decir, no concluir, sino contribuir; porque por supuesto de costumbre yo estoy ahí para intervenir en el momento en que se ha terminado, es decir en que lo que yo puedo aportar ya no puede servir para nada en lo concreto.

Yo no quería romper nada de esta maravillosa organización, y había dicho que hablaría esta mañana a las nueve y media. Se me explicó por qué sería mejor ahora, entonces es ahora que lo hago, y para contribuir simplemente, pues no voy a hablar de lo que estaba ayer en juego, del pase, de ese relámpago {*éclair*} del pase en el cual tengo tanto para aclarar {*éclairer*}, precisamente lo que concierne a cierto momento que es el momento en el que uno se decide, en que uno se vuelca, en que uno entra en el discurso analítico.

Ustedes saben, cuando cogité eso, era en 1967 durante las vacaciones, yo estaba en Italia; volví y aun haciendo esa cosa que se llama la *Proposición*,³ me decía: “¡Pero qué mosca te picó; eso va a pro-

² La Grande-Motte es una población y comuna francesa, situada en la región del Languedoc-Rosellon, en el distrito de Montpellier. Pero la frase de Lacan alude a que *motte* es palabra del argot francés para referirse al pubis femenino.

vocar Dios sabe qué!”. Y me preguntaba por qué la hacía en octubre de 1967. Hubiera podido masticarla un poco más, a esta proposición, madurarla, aguardar. ¿Por qué es que la hice en seguida? Yo sabía de antemano que eso iba a provocar catástrofes, catástrofes como todas las catástrofes, catástrofes de las que uno se repone. En cuanto mí, ustedes saben, las catástrofes, eso no me impresiona... Pero a pesar de todo, ¿para qué producir todo de una vez esa acumulación de electricidad?

Es la misma pregunta que yo me planteaba en julio, cuando me decidí a ir a Siria. Es ahora que comprendo, porque no podría ir allí ahora. ¡Me apuré! Fue en mayo de 1968 también que comprendí por qué había hecho esa proposición en octubre de 1967. ¡Ustedes ven, si yo la hubiera hecho en mayo de 1968, se habría dicho “¡es inducido!”.⁴ No soy inducido. Nunca soy inducido. Yo soy producido.

Entonces fue eso lo que me decidió ayer a la tarde, porque volví de Siria mucho más pronto de lo que se cree, me quedé allí tres semanas, no era gran cosa. Pero desde que volví, no he trabajado poco, porque hay un tipo muy joven que vino a encontrarme en nombre de la televisión. Hace un montón de tiempo que la televisión me solicita. Pero la infatuación de los personajes que me han delegado, a pesar de que hayan hecho sus pruebas, por supuesto — habían hecho sus pruebas con personas excesivamente valiosas, que yo honro profundamente, que son ni más ni menos que, por ejemplo, Lévi-Strauss y Roman Jakobson, no son poca cosa para mí — ellos estaban tan locos con su éxito que creían que eran ellos quienes habían tenido éxito; ¡no es creíble! Estaban a tal punto locos con su éxito que estaban también locos de antemano con el éxito que tendrían conmigo. Entonces hay un pequeño minúsculo que me vino a encontrar un día, quien era absolutamente encantador y, para él, consentí en hacer un diálogo con Jacques-Alain Miller, que es el que, como ustedes saben, el que edita mis seminarios — edita en el sentido inglés, es decir el que se encarga de su salida, de su redacción. Entonces tuve con él un diálogo que ya está grabado. Se emitirá, creo, en algún momento hacia la Navidad. Y resulta, no sé por qué, que Jacques-Alain Miller insistió para que yo lo

³ Jacques LACAN, *Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École*, en *scilicet*, 1, aux Éditions du Seuil, Paris, 1968, pp. 14-30.

⁴ No se dejará escapar que “inducido” es un término que remite a la electricidad.

editase en el sentido francés, es decir que eso aparezca, las poco más o menos 42 páginas que eso constituye.⁵

Como Jacques-Alain Miller no es analista, que es probablemente gracias a eso que eso se mueve, que eso funciona como diálogo — es un éxito increíble — como Jacques-Alain Miller no es analista, él creyó entender en lo que yo le respondía algo que podría... era su idea así: la sabiduría del psicoanalista; o cualquier otra cosa. El hizo de todo para que yo dé otro título a lo que va a aparecer bajo el título de *Televisión*; porque no veo por qué, habiendo recogido cierto número de cosas que escribí a lo largo de mi vida, las titulé *Escritos* para gran escándalo además de cierto número de personas, especialmente de una japonesa adorable que conozco desde hace mucho mucho tiempo, que considera que titular a su escritos *Escritos*, es el como de la infatuación. Ella tiene ciertamente razón desde el punto de vista japonés. Pero yo, yo no soy japonés, entonces cuando recolecto mis escritos, título a eso *Escritos*. Es por otra parte curioso que eso no se haya hecho desde siempre. Pero en fin, no voy a intentar profundizar por qué me encontré en suma dando un título después de todo virgen cuando titulé a mis escritos *Escritos*. Se especulará sobre eso después. Entonces no veo por qué a lo que he dicho porque tenía allí a la televisión, no llamaría a eso *Televisión*. Por otra parte ya he publicado otras cosas bajo el nombre de *Radiofonía*.⁶

Esto es estrictamente conforme con mi idea de lo que atañe al decir. El decir, deja desechos, y no se puede recoger de él más que eso. Entonces que esto sea los desechos escritos, los desechos radiofónicos o de desechos televisados, esto son desechos.

En resumen, no he trabajado poco para esa televisión, e incluso encontré un pequeño momento de suplemento en el último momento para trabajar un prefacio para una selección de mis *Escritos* que va a aparecer en Alemania. Me habían demandado este prefacio desde hace mucho tiempo — naturalmente lo había olvidado. Entonces, en 48 horas, escupí algo que no es un escrito, en verdad, porque cuando yo ha-

⁵ Jacques LACAN, *Televisión*, en *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

⁶ *cf. op. cit.*

go un escrito, lo reescribo una buena decena de veces; y esta vez, lo solté a la primera redacción;⁷ era una redacción sostenida, por supuesto, por mi trabajo de las precedentes semanas; y alguien me dijo: “¡Qué suerte que debiera enviarlo ahora, porque si usted lo hubiese reescrito seis o siete veces, yo allí no comprendería más nada!”.

Entonces se los entrego. Pienso que a causa del hecho de que eso siga siendo un primer esbozo, es más decible.

Por lo tanto, para este prefacio a mi edición alemana yo comienzo por esto, a lo cual me referí en alguna parte en mis *Escritos*: el sentido del sentido, *the meaning of meaning*, como lo escribieron dos personas en el título de un libro que se llama así: *The Meaning of meaning*, Richards y Ogden;⁸ son dos personas que forman parte de la escuela neopositivista inglesa. Y la pregunta que se plantea por medio de este término, qué es el sentido del sentido, ¿es una pregunta? En todo caso ellos se la formularon, porque son neopositivistas. Yo señalo por mi parte que, si se formula una pregunta, es que se tiene la respuesta de la misma. Nunca se ha formulado una pregunta si no se tenía ya su respuesta. Ellos quizá ya la tenían, pero seguramente yo no. Es el tipo mismo del juego de manos que llamo universitario; sugerir que se tiene ya la respuesta para una pregunta, ésa es precisamente esa cosa loca sobre la cual reposa la existencia de la universidad.

El sentido del sentido, en mi práctica, y en la vuestra — pues es la misma — no se capta, en el sentido que implica el término *Begriff*, sino porque fuga.⁹ Ese término “fuga” hay que entenderlo como de un

⁷ Jacques LACAN, «Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos* (Walter Verlag)», versión bilingüe de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁸ Kay Charles OGDEN & Ivor Armstrong RICHARDS, *The Meaning of meaning. A study of the influence of language upon thought and of the science of symbolism*. Hay versión castellana: *El significado del significado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964. — Lacan se refirió a Richards y a su libro *Mencius on the mind* en su escrito «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en una nota al pie de página.

⁹ *fuite*: remite tanto a un líquido que escapa de un recipiente agujereado como a alguien que huye de un peligro.

tonel;¹⁰ no es la fuga hacia delante o hacia atrás o todo lo que ustedes quieran; hay que entenderlo como de un tonel y no para nada como de una escapada, sea ésta en el sentido que ustedes quieran.

Es porque fuga, en el sentido tonel, que un discurso toma su sentido, y esto muy precisamente porque sus efectos para ese discurso, sean imposibles de calcular. El colmo del sentido, es sensible, me parece, para todo el mundo, que es el enigma, como lo he dicho en su momento. Y es por esto que voy a oponer al sentido del sentido otra pregunta, para la cual no tengo que exceptuarme de mi regla antedicha de que no hay pregunta si no se tiene ya la respuesta, pues es por la respuesta hallada por mi práctica, que yo formulo la pregunta, para oponerla a la primera, del signo del signo. ¿En qué se señala que un signo es signo?

El signo del signo, dice la respuesta que da pretexto a la pregunta, es que cualquier signo cumpla igualmente función de cualquier otro signo, precisamente porque pueda serle sustituido. Pues es a eso que yo quiero reconducirlos, porque en nombre del sentido, es lo que ustedes están siempre dispuestos a dejar vacilante.

Pues el signo no tiene alcance sino por deber ser descifrado. No hay necesidad de que un mensaje sea un mensaje codificado para que deba ser descifrado. La función de la cifra es ahí fundamental. Es lo que designa al signo como signo. Sin duda es preciso que por el desciframiento, la serie de los signos, mientras que al comienzo uno no comprendía allí nada, tome sentido.

No es porque una *dit-mension*,¹¹ la del sentido, dé a la otra, la del signo, su término, que entrega por eso su estructura. No es porque uno se detiene cuando surge lo que se cree un sentido, que uno se de-

¹⁰ cf. Jacques LACAN, Seminario 20, *Otra vez / Encore*, 1972-1973, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Clase 3, sesión del 19 de Diciembre de 1972: “Hay muchas otras locuciones igualmente extravagantes, que no quieren decir nada distinto que esto: la subversión del deseo, éste es el sentido de «à tire-larigot», ¿por qué? por el tonel perforado ¿de qué? — pero de la significancia misma. «À tire-larigot», un bock de significancia”.

¹¹ *dit-mension*: condensación de *dit* (dicho) y *dimension* (dimensión).

tiene ahí porque eso les parece ser digno de un fin, no es por eso que el sentido entrega la estructura del signo.

Si la vara del sentido es muy exactamente lo que acabo de decir de éste primero, desembocar en él, en el sentido, no le impide hacer agujero. Un mensaje incluso descifrado puede seguir siendo un enigma. El relieve de cada operación, la del signo y la del sentido, una activa, el desciframiento, la otra sufrida, se tiene por ella un golpe en el estómago cuando se ha creído descifrar el sentido, el relieve de cada operación sigue siendo distinto.

El analista, digo, se define por esta experiencia, la que le permite distinguir el signo del signo del sentido del sentido. Las formaciones del inconsciente, como yo las llamo — como las he llamado hace mucho tiempo — demuestran su estructura por ser descifrables. Es de ahí que Freud distingue la especificidad del grupo sueño, lapsus y chiste, o sea del modo, el mismo, con el que opera con ellas: las descifra.

Sin duda Freud se detiene cuando ha descubierto el sentido sexual y es ahí para él que se detiene la estructura. Desde luego, del término de “estructura” no se encuentra en su obra más que sospecha, pero a pesar de todo formulado. Es que el test de que se trata del sexo no se sostiene más que en el hecho del sentido. Ahí está lo que me permitió dar el paso siguiente: es que en ninguna parte bajo ningún signo *el sexo*¹² se inscribe por una relación significativa.

Es de manera legítimasin embargo que de esta relación sexual la inscripción podría ser exigida, puesto que Freud mismo (capítulo VII de la *Traumdeutung*) lo subraya; es reconocido al inconsciente el trabajo del ciframiento. El inconsciente muy solo hace ese trabajo del ciframiento, y es por eso que Freud lo designa con esto, es que no piensa ni calcula ni juzga tampoco; hace simplemente el trabajo. (Esto está en la conclusión del capítulo sobre el trabajo del sueño)¹³. El hace ese trabajo que nos es preciso deshacer en el desciframiento.

¹² En el texto fuente de esta traducción se lee *le sens {el sentido}*, yo modifíco teniendo a la vista el texto que Lacan está comentando.

Ahí, volvemos a encontrar algo. (Eso, es un tiempo de lo que escribí para esos lectores alemanes, quienes desde luego en el punto en el que están al respecto no comprenderán allí estrictamente nada, pero por qué no, eso no impide, esto estará ahí escrito, hará su camino). Puede pasar por más elevado en la estructura cifrar que contar. El embrollo — pues está hecho exactamente para eso, para el embrollo — comienza en la ambigüedad del término “cifrar”.

La cifra, por un lado, acabo de decírselos, funda el orden del signo. Y por otra parte, resulta que la cifra sirve para escribir los números. Entonces uno se imagina que todos estos números que no se puede hacer nada más que cifrar, eso se sostiene en el ciframiento. Es un error total. Recién opuse el cifrar al contar. Nosotros contamos (lo que se llama contar, es decir tener un contacto con el número) hasta 4. Yo, en todo caso, nunca conté más allá; pueden verlo en todo lo que he escrito. Pero en fin, hay otros que cuentan hasta 5, e incluso hasta 6. Incluso me ha sucedido percatarme de que, contando hasta 4, contaba sin saberlo hasta 6. Pues nadie aquí cuenta más allá. Uno cifra montones de cosas de las que se imagina que se trata de números, pero basta ser un poquito matemático para percatarse de que hay números inaccesibles, y que eso comienza mucho antes de lo que se cree.

Hay un tal Émile Borel que dijo sobre esto las mejores cosas. Es uno de los mayores matemáticos de nuestra época, y si hay algo de lo que me lamento — ¡ustedes no pueden imaginar lo joven que yo era cuando era joven!, él me envió una notita después de que escribí «El tiempo lógico»¹⁴, y hubiera debido precipitarme a su casa. Esto para las personas que vacilan en precipitarse a mi casa — ¡pero que no se precipiten sino cuando les envío una notita, por favor! Eso no me sucede a menudo, debo decir. Pero en fin, Émile Borel me había enviado una notita; como yo me creía muy ocupado, no me dí cuenta de lo que era recibir una notita de Émile Borel. Hice como un montón de imbéciles — a quienes no envió la notita por otra parte — no fui a lo de Émile Borel.

¹³ Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volúmenes 4 y 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 502.

¹⁴ Jacques LACAN, «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada» (1945), en *Escritos I*.

Los números, son de lo real. Es sobre eso que pone el acento Frege. ¿Cómo es que unos seres atormentados por esos juegos de lo imaginario, que no son otra cosa que aquello a lo que acabo de aludir a propósito de mi desventura con Émile Borel, por qué es que esos seres, tan atormentados por lo imaginario como cualquier animal, por qué es que tienen acceso a este real que hay en el número?

Es evidente que lo que debería ocurrírsele a un psicoanalista, es que los números tienen un sentido, el sentido por el cual se denuncia su función (hablo del número, de los números) su función, en los números, de goce sexual. Lo que de paso les explica por qué no podemos contar mucho más allá de 4.

Este sentido no tiene nada que ver con lo que ellos tienen de real pero abre un panorama, una pequeña abertura sobre lo que puede dar cuenta de la entrada de lo real en el mundo del ser hablante. Desde luego que no tienen su ser más que por la palabra.

Sospechemos que la palabra tiene la misma *dit-mension* gracias a la cual el único real que no pueda inscribirse con ella, con la palabra, es la relación sexual, sospechemos, he dicho, que la palabra tiene esta misma *dit-mension* — digo “sospechemos” para las personas, como se dice, cuyo estatuto está ligado ante todo a lo jurídico, al semblante de saber, incluso a la ciencia que se instituye, ella, ciertamente de lo real, sospechemos, dije para esas personas, que ellas no pueden siquiera abordar, esas personas bien definidas y ante todo por lo jurídico, que no pueden siquiera abordar el pensamiento de que sea a la inaccesibilidad de una relación que está perfectamente en lo real, la relación sexual, pero a que le sea, a esa especie, inaccesible, que se encadene la intrusión de esa parte al menos del resto de real que nos es dada en el número. Esto sucede en un ser, como se dice, viviente, del que lo menos que se pueda decir, es que se distingue de los otros por habitar el lenguaje, como dice Heidegger. Este ser se distingue por ese alojamiento, y es un alojamiento algodonoso, algodonoso en el sentido de que lo rebaja, a este ser, hacia toda suerte de conceptos, como he dicho al comienzo, *Begriff*, que no son más que toneles, cada cual más fútil (es decir que fugan) que los otros.

Este término “futilidad”, yo lo aplico, sí, incluso a la ciencia, de la que es manifiesto que no progresa más que por la vía — es su método, es su historia, es su estructura — que por la vía de tapar los agujeros. Lo logra, lo logra siempre. “Lo logra siempre”, eso quiere decir cuando lo logra. Como me decía una encantadora amiga que tenía en un tiempo, que no era una luz pero que era una mujer muy encantadora; ella era de valdense: “Nada es imposible para el hombre, me repetía ella con su modulación valdense, lo que no puede hacer, lo deja”. Es lo mismo para la ciencia. Lo logra siempre, y esto es lo que la vuelve segura; es que no autentifica nada sino cuando está segura de ello; y ahí donde no está segura, no autentifica nada. Eso la hace segura para todo el mundo. Mediante lo cual no se puede decir que eso le dé más sentido.

No diré tanto de lo que ella produce, hace un momento hablé de la televisión, por ejemplo; eso, es un producto, producto de la ciencia; naturalmente, no es la televisión lo que es un producto; la televisión es un producto de cierto número de muchachos que he psicoanalizado antaño; naturalmente no habrían producido nada si no hubiesen tenido ya lo que la ciencia les permitía afirmar como seguro; estaban seguros de conseguir su maquinita, absolutamente seguros puesto que estaban las ondas.

Entonces el producto, por supuesto, no se puede decir que no tenga sentido. La televisión, eso tiene un sentido; este sentido tiene como carácter ser estrictamente lo mismo que lo que sale por la fuga de la que la hiancia de la relación sexual es responsable. Lo que vehicula la televisión, es el objeto *a* para todos. Es precisamente por eso además que lo que respondí en ella es exactamente del mismo orden; no estoy más orgulloso por eso.

Entonces hay algo en mi edición alemana, algo que cuento así al pasar para mi amigo Heidegger; le propongo que se detenga — pero naturalmente yo sé bien que no lo hará, pero no se sabe, quizá lo haga, la última vez que lo vi, estaba en una forma formidable, no completamente la mía, pero se le acercaba — que se detenga sobre esta idea de que la metafísica nunca ha sido nada y no podría en todo caso prolongarse — es precisamente por esto que él la cuestiona, por otra parte — nunca ha sido nada ni podría prolongarse sino tapando el agujero de la política. Que la política alcance la cima de la futilidad, es precisa-

mente en esto que se afirma allí el sentido por excelencia, lo que se llama el buen sentido, el sentido bajo la ley del cual estamos todos... En fin, aquí dejo de lado lo que dirijo al público alemán, porque en lo que se refiere al sentido, y al buen sentido, y al sentido crítico, lo que es el colmo del colmo, ¿se puede decir que ellos eran verdaderamente sus más nobles representantes! Todo el mundo sabe lo que eso ha dado, lo que por el momento ellos se esfuerzan por olvidar; yo se los recuerdo porque durante tres o cuatro años, me han molestado mucho; esto es completamente personal...

Vuelvo al discurso universitario y a lo que articulo de él. Es que él especula muy propiamente — se asienta en eso — lo insensato en tanto que tal. Y es en esto que lo mejor que podría producir (lo que ha terminado por llegar a cierto número pero no sé por qué no se dedican a ello) es la agudeza *{mot d'esprit}*. Tuve relaciones personales con unos universitarios adorables, que estimaba enormemente: Maurice Merleau-Ponty; él era amable conmigo; tenía horror de eso, de la agudeza; eso fue para mí un enigma; yo esperaba convertirlo poco a poco, ¿quién sabe?, y luego vean, antes quedé privado de él. La agudeza, a pesar de todo no puedo decir otra cosa que: eso le daba cagazo. ¿Y por qué se lo reprocharía? ¿Qué le reprocharía? Tener cagazo de la agudeza en nombre de esto, que es lo que podía hacer mejor; es incluso probablemente por eso que le tenía cagazo. Y luego, no son los analistas quienes tienen que hacerse los fanfarrones, tampoco yo, los que se encuentran sujetos a ese otro discurso que es el discurso analítico, lo que de todos modos es inconcebible; es inconcebible, ese retorno a las verdades primeras, esa especie de catástrofe que, al final del siglo XIX, hizo que un tipo como Freud no tenga mejor referencia que los presocráticos; es a pesar de todo raro. Es a pesar de todo raro después de todo un tiempo en el que se había imaginado un mundo, en el que se había imaginado que teníamos un mundo, un mundo tan embrutecido como el del animal; fue Aristóteles quien nos metió en eso: el conocimiento, el conocedor, y lo conocido: el mundo.

En fin, no busco excusas para los analistas, puesto que es bien evidente que no es su culpa si lo son. Si no hubiera habido esa especie de encuentro, de chispa ahí entre las histéricas, como se decía esta mañana, y alguien un poco complicado que se llamaba Freud, no se hablaría más de todo eso; no se escribiría; se recogerían, por supuesto,

muy cuidadosamente como florecillas los fragmentos de los presocráticos pero no se soñaría con preguntarse lo que eso quiere decir.

Lo que yo quisiera, es que los psicoanalistas sepan que todo debe llevarlos ante todo al sólido apoyo que tienen en el signo, y que es preciso que no olviden que el síntoma, es un nudo de signos. Pues el signo, eso hace nudos; y que se haya hecho de todo durante siglos para hacernos una geometría, es decir una espacio-temporalidad que no esté fundada en nada sobre los nudos, es decir que no proceda más que por la sierra, es justamente que los nudos, como traté varias veces de interrogar eso en mi seminario, es completamente capital.

Freud era médico. Tenía al menos esto de común con las enamoradas, que no veía muy lejos. Los psicoanalistas, deberían partir de ahí para apreciar su genio.

El recurso, para nosotros, debe ser el inconsciente, es decir el descubrimiento por Freud de que el inconsciente trabaja sin allí pensar, ni calcular, juzgar tampoco, y que sin embargo, el fruto está ahí: un saber que no se trata más que de descifrar, puesto que consiste únicamente en el ciframiento.

¿Para qué sirve el ciframiento? (Para abundar en lo que es la manía de todos los discursos, a saber, la utilidad). Freud a pesar de todo lo indica, e indica esto, es que no sirve para nada, que no es del orden de lo útil, que es del orden del goce. Y debe darse el paso siguiente, es muy justamente éste, que siendo del orden del goce, es en esto que hace obstáculo a la relación sexual establecida. Y es esto lo que implica que el lenguaje no deje nunca otra huella de este goce que lo que desemboca, no en una relación sino en un acto sexual, más que por medio de una chicana infinita. Es en esto que el establecimiento de la estructura de esta chicana sería una cosa capital, porque después de todo, bien se podría justamente acortarla mientras que nos vemos por ella, desde que el mundo es mundo, reducidos a la buena suerte del encuentro; porque buena suerte *{bonheur}*, eso no falta; no solamente eso no falta, sino que no hay incluso más que eso. Los seres hablantes son suertudos *{heureux}*, créanme. No se fíen así como así de sus pequeños sentimientos personales; no pueden ser otra cosa; no pueden ser más que suertudos¹⁵. Es la condición de su reproducción.

Al respecto se entregan totalmente a lo que salga la suerte {*au petit bonheur la chance*}...

Sí, la cuestión es saber si el discurso analítico podría permitir un poquito más, a saber, introducir allí lo que el inconsciente no pone para nada: un poco de cálculo. Eso no toma su camino gracias a los analistas. Es absolutamente inaudito, ese éxito que obtuve hablando del analizante; ¡la alegría que causó eso en la otra escuela; no se hablaba más que de analizante al día siguiente de que yo lo dijera en mi seminario! Naturalmente en mi escuela se era más moderado, y con motivo. Pero entonces, ahí, la idea de que podían zafarse, que era el analizante quien hacía todo, ¡los alegraba!

La cuestión comienza en esto, que hay tipos de síntomas, es decir de nudos, que hay una clínica, una clínica que es anterior al discurso analítico, porque el propio Freud la heredó. ¿Acaso el análisis, el discurso, la idea del síntoma como nudo, aporta allí alguna luz, en esa clínica anterior? Esto es seguro. Es seguro, pero no es tan cierto, ahí está el problema. No es cierto porque la certeza, eso se transmite, eso se demuestra, y porque lo que la historia muestra, es muy evidentemente que, cosa muy curiosa, esta exigencia de la ciencia, a saber que eso se transmita, que eso se demuestre, que eso se imponga como certeza, se manifestó su exigencia mucho antes de que eso suceda. Se hizo la teoría de la *episteme*, como dicen ahora, la epistemología, antes de que naciera la ciencia; ¡dos milenios antes, es una nada!

Entonces, para nosotros, para quienes la cuestión es saber lo que podríamos transmitir de una chicana, que sea, contentémonos con segura, no con cierta, pero eso tendría al menos esto de cierto, que eso querría decir algo; entonces, a nosotros, eso nos deja a pesar de todo a lo que salga la suerte.

¿Acaso ahí está todo? Si he hablado de los tipos clínicos, no es sin razón. Quisiera hacer una observación, es que los sujetos de un tipo, histérico u obsesivo según la vieja clínica, carecen de utilidad alguna para los otros del mismo tipo. Es más que concebible, es palpable todos los días que un obsesivo no pueda dar el menor sentido al discurso de otro obsesivo. Es incluso de ahí que parten las guerras de religión. ¿Es que puede haber por el análisis comunicación por una vía

¹⁵ *heureux*: puede traducirse también por “feliz”.

que trascienda al sentido, que proceda por la suposición de un sujeto al saber inconsciente, es decir al ciframiento? Es de ahí que surge lo que articulé como fundamento de un nuevo amor: el sujeto supuesto a ese saber, saber inconsciente.

Es en esto que podría ser vuelta a poner en juego la entrega de toda una especie a lo que salga la suerte. He dicho que era amor que se dirigía al saber; no he dicho deseo, porque en cuanto al *Wisstrieb*, aunque sea Freud quien haya metido la pata, se puede recapacitar. En cuanto a esto, es que no hay el menor deseo por el saber, es lo que está absolutamente demostrado, demostrado por la historia y particularmente por la historia del psicoanálisis.

Alguien de mi entorno me aportó el último seminario de Fink y de Heidegger sobre Heráclito. No he leído más que dos capítulos; les aconsejo mucho su lectura; pues mucho antes de que aparezca este libro que me aportaron ayer, en esa escansión de mi prefacio, hacía de todos modos observar esto: que había gentes en una época que enunciaban esto expresamente, que el oráculo no revela ni oculta ningún sentido, *semainei*, pone en signo.

Debemos saber que en la interpretación, en lo que nos parece ser el soporte mismo del sentido, hemos llegado al punto que, de toda interpretación (es lo que he dicho primero) los efectos son incalculables. No es ahí que reside nuestro saber, por consiguiente, si saber, como se dice, es prever. La cosa que es saber del analista, es que hay uno que no calcula ni piensa ni juzga, sino que cifra, y que es eso lo que es el inconsciente.

Entonces, para las relaciones entre este inconsciente, en tanto que testimonia de un real como inaccesible, entre este inconsciente, y el real al cual accedemos, el del número, es algo que necesita para nosotros toda esta revisión, esta revisión de la lógica en función de la lógica matemática. Y es precisamente para eso que he definido necesidad, contingencia, imposibilidad en términos fundamentales a partir del “no cesa”; “no cesa de escribirse”, es la necesidad; “cesa de no escribirse”, ahí está nuestra chance. Está en la contingencia, está en no diré eso particular, eso singular de toda observación, y es en esto que yo me felicito por que en los grupos, cada uno hable y aporte su experiencia, es ahí que puede producirse lo que no se concibe en nuestra

idea de lo real más que en términos de una suerte de cristalización, es ahí que pueden producirse los puntos nudos, los puntos de precipitación que harían que el discurso analítico tenga finalmente su fruto.

(Aplausos)

**traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

21-04-10